

racion con todos los detalles de las antecedentes, menos la anestesia local. Despues de haber practicado una incision larga en el resto del tumor, lo pude sacar con las pinzas sin lastimar la cuerda vocal. En estas tentativas habia hecho una incision en la cuerda vocal superior izquierda. Esta incision sanó en dos dias.

Pocos dias despues de esta operacion el estado de la enferma era completamente satisfactorio; su voz no dejaba nada que desear.

Todos los instrumentos laringoscópicos de los que hice uso en mis operaciones, se encuentran en México en la fábrica del Sr. Leiter, calle del Cinco de Mayo.

F. SEMELEDER.

DISCURSO BIOGRAFICO

DEL SEÑOR

DON LINO RAMIREZ,

leido en la sesion de la Sociedad de Medicina de México
el dia 3 de Junio de 1868.

SEÑORES:

En la sesion de la Sociedad de Medicina de México, del dia 4 de Marzo del presente año, hizo una proposicion su socio y primer secretario el Sr. D. Lauro Jimenez, que dice así: "Ya que se trata de un incidente que recuerda la pérdida sensible de un compañero, solicito de la Sociedad que, en los casos desgraciados como el que deploramos, se encargue á uno de sus miembros un discurso biográfico en que se hagan resaltar los servicios que el finado haya prestado á la ciencia: es el último tributo que se le paga á un amigo; lo debemos de justicia al compañero que coopera á nuestros adelantos con su saber y aplicacion; es la manera de perpetuar su memoria. El hombre trabaja con anhelo por conquistar un nombre ilustre; es el galardón, es el premio que alcanza en esta vida."

En consecuencia con la proposicion enunciada y aprobada por unanimidad, el Sr. Presidente nombró al que suscribe para la formacion del discurso biográfico del apreciable socio de número D. Lino Ramirez, cuya comision fué admitida, ya para corresponder en cuanto le fuera posible á la confianza con la que se le honró al hacer su nombramiento, ya para rendir un tributo de gratitud en memoria de la desinteresada amistad que le dispensó el ilustre socio de quien venimos hablando.

Seguro es, que si el Sr. Presidente de la Sociedad creyó que yo podria hacer una pieza literaria y digna de la ilustre Sociedad á cuyo número tengo el alto honor de pertenecer, se ha equivocado; pero si es cierto que esta biografía no tiene mérito por la parte literaria, sí tiene interes por la científica, por ser la narracion clara y fiel de la vida y escritos de un médico eminente llamado á ocupar un lugar distinguido en el mundo médico, y cuya temprana muerte debemos lamentar.

Si se encontrasen algunas palabras exageradas, éstas son la expresion del lloro vertido sobre una tumba, y las lágrimas del sentimiento siempre son calientes.

Me he retardado un poco en cumplir mi comision, pero esto ha sido debido nó á mí sino á la naturaleza de este escrito. Una biografía debe ser tan completa cuanto sea posible, y en procurarse los datos está la dificultad. Nuestro apreciable compañero no solo escribió

en México; los periódicos médicos de París registran su nombre: era fuerza esperar aquellos, y aun no estoy cierto de haber conseguido todos, pero no es posible saber mas: su muerte tan repentina y sin ninguna disposicion hizo morir con él el catálogo completo de todo lo que habia escrito: por otra parte, solo entre lo que su familia me entregó para que examinase, fueron diez legajos con multitud de hojas sueltas inéditas, cuyo registro ha requerido tiempo.

Debo consignar aquí, antes de concluir, un voto de gracias á su apreciable familia, por la bondad y deferencia con que se ha prestado á todas mis investigaciones.—*Manuel S. Soriano.*

I.

Nació el Sr. D. Lino Ramirez en la ciudad de Durango, el dia 23 de Setiembre de 1831. Sus padres fueron el Sr. D. Fernando, persona muy distinguida por sus virtudes, por su posicion social y mas que todo por su saber, y la Sra. Doña Ursula Palacio, señora llena de virtudes domésticas.

En Durango pasó el niño Lino Ramirez los diez primeros años de su vida; allí recibió los primeros elementos de su educacion, y esa delicada semilla comenzó á desarrollarse germinando bajo el santo riego de las virtudes de unos buenos padres y de unos prudentes maestros.

Las primeras impresiones que se reciben en un corazon virgen se graban siempre; por lo regular éstas sirven de norma en el transcurso de la vida, y Ramirez, en la edad juvenil como en la madura, nunca desmintió en lo mas mínimo lo que sus padres y maestros le enseñaron en la feliz edad de la inocencia.

En 1841, contando nuestro jóven Ramirez diez años de edad, fué enviado á México para proseguir sus estudios preparatorios: el lugar elegido para esto fué el colegio de San Gregorio.

Los que hoy son viejos y ennegrecidos muros, lo que hoy son ruinas no mas, sirvieron de abrigo durante cuatro años al jóven Ramirez. Cursó latinidad en un año, habiendo obtenido al fin de él una brillante oposicion, con la que dejó satisfechos á sus sinodales, orgullulos á sus maestros y envidiosos á sus condiscípulos. Lino Ramirez mostró que no necesitaba los dos años para familiarizarse en el idioma de los antiguos.

Siguió sus cursos de filosofía, obteniendo en todos ellos brillantes calificaciones: allí fué donde mamó los primeros rudimentos que mas tarde le habian de servir para formar un juicio recto y un raciocinio lógico; allí venció á las matemáticas en sus difíciles combinaciones, y allí supo que el globo terrestre, dividido en dos continentes, encierra todo lo mas rico y lo mas bello, lo mas grandioso y lo mas sublime que la historia natural registra en sus tres reinos.

¡El colegio de San Gregorio! ese plantel de notabilidades, cuna de los primeros pensamientos de un valiente como Miramon, de un literato como Ramirez, de un poeta como Mateos, de un jurisconsulto como Iglesias, de héroes como Zaragoza y Auza, y de tantos y tantos otros que se han distinguido ya en su carrera pública como en su vida privada. Lino Ramirez no ha desmentido que perteneció al colegio de San Gregorio: si no fué conocido y apreciado debidamente por todo el mundo, fué, porque semejante á la violeta estaba escondido entre sus hojas.....

Perdonad, Señores, si exagero; pero gregoriano tambien, siento no sé qué dentro de mi pecho cuando vienen á mi mente los recuerdos de mi primer colegio, las ilusiones de mi infancia: mi hermano Lino debe haberlas tenido tambien allí, debe haber visto como yo ese rosado horizonte del porvenir; ante sus ojos debe haberse desarrollado esa llanura que se llama vida, toda cubierta de flores y de esmeralda, de paisajes amenos y de corrientes que rien con el beso de la brisa perfumada; pero esas flores en su seno tienen espinas, esos sitios encantadores tienen abismos, y esas corrientes que se deslizan suavemente murmurando tienen profundidades. Ramirez tambien sufrió en la vida; esto contribuyó sobremedra para que en su última época se volviese misántropo.

Acontece muy comunmente que á una pasion contrariada sucede otra. La muger se

vuelve mística, el hombre que piensa busca la distraccion en el estudio, el ignorante la busca en algun vicio. Ramirez consagró todo su anhelo al adelanto de la ciencia; fué el apóstol de la humanidad; su alma era sublime, y sobresalia entre todas como descuello la encina majestuosa entre las ignotas selvas de la América vírgen.

Acaso me he avanzado mucho en la vida de Ramirez; anudemos el hilo que un sentimiento me hizo romper: continuemos nuestra relacion.

En 1846 Ramirez habia concluido filosofía: sus continuos estudios, sus profundas meditaciones habian minado su constitucion; su cerebro padecia, su inteligencia fatigada tambien necesitaba reposo: personas competentes declararon que no podria continuar esa clase de estudios sin graves peligros de su salud: se decidió, pues, á emprender otra clase de vida; quiso seguir el comercio: para esto emprendió otra clase de estudios que, si no eran tan abstractos como los que acababa de dejar, sí necesitaban dedicacion y empeño, y Ramirez lo tuvo todo. De 1847 á 1851 estuvo dedicado á esta carrera en su país natal, en Mazatlan y en California. En este tiempo trabajó con teson y adquirió alguna fortuna: aun aqui se dejaba de ver el carácter y constancia de Ramirez; no estaba hecho para una vida ociosa.

Hay dos pasiones en el corazon humano que no conocen límites; dos pasiones que nunca sacian bastante: éstas son la gloria y el dinero. La primera encierra muchas divisiones; entre éstas están la de hacer el bien, aliviar á la humanidad doliente; otra, la del adelanto de la ciencia médica: ambas son nobles, sublimes; la segunda es consecuencia de la primera, pero hay un abismo insondable que las divide: el avaro es detestable á los ojos de Dios y de los hombres; el apóstol de la humanidad, el sacerdote de la medicina, es un hombre eminente, un ser virtuoso delante de los demas hombres sensatos, un justo en la presencia de Dios. Hay dos senderos marcados en la vida del hombre, el del bien y el del mal: por nuestra misma fragilidad se dice que somos mas inclinados al mal que al bien; luego el que sigue este último camino es un ser que sobresale entre los demas, un ente escepcional; es digno, pues, de nuestro aprecio en vida, es acreedor á que se honre su memoria cuando reposa en la tumba, debemos imitar sus virtudes.

El corazon de Ramirez, noble por instinto, sublime por sentimientos, lo impelle á seguir el sendero del bien, lo arrastra hácia la gloria de ser útil á la ciencia y á la humanidad, desprecia el dinero, abandona una carrera en que el agio disimulado es el principal móvil, y en lugar de ser un rico capitalista se decide á ser un médico, sujeto á las inconsecuencias de sus clientes, á todas las amarguras y espinas de que está llena nuestra misjon; consagra, en fin, todos los dias de su vida, su existencia misma, al progreso de la ciencia de Hipócrates.

Lino Ramirez se determina á estudiar medicina y marcha con su familia para México.

Los libros de inscripciones registran el nombre de Lino Ramirez en sus páginas. Las aulas que dan cabida á tantas inteligencias privilegiadas, honra de su patria y de sus maestros, conceden un lugar al que mas tarde darian otro en el congreso médico internacional de 1867, representando á los médicos de México.

Bien pronto Ramirez se distingue de los demas por su talento y por su aplicacion: consagra los dias y las noches á escudriñar los secretos de la ciencia; su perseverancia y estudio sorprende y admira á sus discípulos. El alma como el cuerpo se cansa con el trabajo asiduo; la inteligencia se embota y las fuerzas intelectuales llegan á faltar. Lino, ambicioso de saber, habia llegado á este límite; Ramirez se hallaba enfermo.

¿Cuál era la causa de que se quebrantara su salud? se sabía muy bien, el trabajo del estudio: ¿cuál era el remedio? separarlo de él: pero en vano su familia y amigos lucharon por hacerle comprender que en esta separacion estaba su reposo y tranquilidad, estaba su salud, estaba su vida. Tenia una fortuna y no necesitaba trabajar para vivir: El estudio era su ocupacion favorita: nada, pues, pudo disuadirlo para abandonar la carrera de médico y optar por otra cualquiera. Continuó sus estudios obteniendo notables calificaciones en sus exámenes, hasta que el 27 de Noviembre de 1858 se recibió de médico en la Escuela de Medicina de México.

(*) En honor de la verdad debo decir un incidente que tuvo lugar en su carrera. Entregado Ramirez al estudio de los libros, era un magnífico teórico, conocia perfectamente bien las ideas de cada autor sobre tal ó cual materia, pero habia abandonado la observacion á la cabecera del enfermo, no apreció como era debido el estudio de la clínica. Nuestra ciencia es de observacion, de analogía; son los cimientos donde se levantan los muros de la teoría y de la interpretacion de los fenómenos ya fisiológicos ya patológicos; la teoría sin la práctica nada vale, y los sábios de gabinete en lugar de servir de bien á la ciencia y á la humanidad, inducen á error muchas veces en la primera y sirven de azote en la segunda. El grande edificio médico está constituido por ambas cosas, tal vez mas por la práctica: ¡cuántos fenómenos observamos que nos son desconocidos en su fuente, que es un misterio para nosotros su produccion!

Ramirez conció muy luego el vacio que no habia llenado; comienza su práctica y empieza á notar cuánto dista de la teoría: comprende con su inteligencia clara la importancia de la clínica, y se dedica á estudiar en los hospitales: cuarenta ó mas enfermos son observados diariamente por él, toma apuntes, forma juicios, emprende estudios, publica obras, y éstas son aceptadas por todas partes con aplauso. Las salas del hospital de San Andrés, las de San Juan de Dios, las de San Pablo en México, las de los hospitales de España, las de los principales de Francia y Bélgica, fueron testigos de su constancia y su tenacidad en el estudio.

Comenzaba el año de 1863: en la ciudad de Puebla se levantaban murallas y se abrian fosos para resistir el ataque de los soldados de Napoleon III: el grito de guerra habia resonado hasta los mas recónditos pueblecillos de la República; los contingentes de los Estados marchaban á paso veloz para saludar con sus cañones las huestes extranjeras; Puebla era el sitio designado para medir su valor: en esta lucha terrible debian verterse torrentes de sangre, muchas vidas debian peligrar, muchos mexicanos tendrian que perecer. Los ayes de los heridos, propagados por las ondas sonoras, debían de llegar hasta los oidos de Lino: ¿cómo, pues, escuchar sus quejas sin hallar un eco en su corazon! Se resuelve á marchar á Puebla á impartir sus cuidados á los que se sacrificaban por el honor de su patria; se resuelve á perder su vida con ellos tal vez: desgraciadamente circunstancias imprevistas le impiden el emprender su viaje, lo retarda, y cuando ya está libre una cortadura circunvalaba á la heroica ciudad de Zaragoza, y una línea de sitio tenia á sus defensores en jaque. Em-

(*) El hecho que se refiere en este párrafo está testificado por el dicho de sus mismos condiscípulos que lo presenciaban: lejos, pues, de ser una mancha en la carrera del Sr. Ramirez, es una virtud el haber remediado un error.

plazó su mision para mas tarde; el sitio de Puebla no era mas que el prólogo de la desigual lucha que durante cinco años debia sostener la pobre México contra la potente Francia. Azares de la guerra, desgracias lamentables, hacen que los franceses coronen las alturas de la estenuada Puebla; no sin haber pasado sobre miles de cadáveres y sobre arroyos de sangre. Navarro, Orozco, García Figueroa, Montes de Oca, Cacho y otros dignos hijos de México y de la Escuela de Medicina sustituyen á Lino Ramirez.

El 31 de Mayo de 1863, el Gobierno de la República abandona la capital para dirigirse al interior; Lino, como un simple particular lo sigue. "No puedo vivir—me decía—donde pisan los invasores de mi patria." Presta algunos servicios al gobierno, y durante algun tiempo permanece á su lado, pero no estaba en su elemento; la falta de estabilidad para proseguir sus estudios no cuadra á su carácter: ávido de observar y de saber se resuelve á emprender un viaje á Europa. ¡En dónde mejor que allí hay un vastísimo campo para adelantar!

Por Junio de 1864, uno de los buques de la mala francesa conducia entre sus pasajeros á Lino Ramirez: un mes mas tarde sus pisadas resonaban en las salas del Hotel-Dieu de Paris: se hallaba en su centro, como se dice vulgarmente; comenzaba con el ardor de costumbre sus investigaciones. Los hospitales de Francia, de Bélgica y de España son los principales lugares que elige para su estudio; su afan por él lo hacen poner en contacto con las primeras notabilidades de la ciencia: hombres avesados en los trabajos científicos, apreciaban como es debido el mérito de Ramirez, y los que antes eran simples compañeros se convierten en finos amigos: Ramirez no solo es admitido á las aulas y á las Academias, lo es tambien en los salones de tertulias.

Dos años fué el tiempo que consagró á la ciencia en el viejo continente en su primer viaje: regresó á su patria trayendo un caudal de observaciones y de instruccion.

Permaneció en México hasta principios del año de 1867: durante este tiempo prosiguió sus estudios en el hospital de San Andrés, y fué nombrado socio titular de la Sociedad Médica de México.

Próximo á partir, publicó una memoria que lleva por título "Estudios sobre las afecciones cloro-anémicas y las enfermedades orgánicas del corazon."

Circunstancias de familia le hicieron abandonar por segunda vez el cielo purísimo de mi patria.

Llegó á Paris en los momentos en que una Esposicion Universal mostraba á los viajeros las portentosas obras de la inteligencia humana. Los médicos, aprovechando esta circunstancia, inauguran el congreso médico internacional y el congreso oftalmológico. Los maestros de la ciencia, las grandes notabilidades científicas del siglo XIX se reúnen: cada uno de los que allí asisten es el representante de la ciencia médica de su país. México, por circunstancias anómalas no es representado en la gran Esposicion Universal de 1867, pero la parte médica, la Escuela de Medicina, la Sociedad Médica, lo es por uno de sus miembros mas entusiastas y mas distinguidos: Lino Ramirez es invitado para tomar un asiento entre aquellos sábios; su voz resuena en aquel templo del apogeo de la civilizacion médica, y pronuncia un discurso sobre los abscesos del hígado; este discurso es acogido con muestras palpitantes de estimacion: el nombre de México es registrado en las actas, debido á Lino Ramirez; su mismo nombre quedó escrito allí al lado del de México.

¡Llor eterno al que ha sabido sostener tan bien el honor de los adelantos médicos en nuestro desgraciado país!

Durante su permanencia en Francia, en España, en Alemania y en Bélgica, su exclusiva ocupacion es el estudio: yo no comprendo—me dijo despues—cómo pueda haber médicos en Paris paseándose por los boulevards sin pisar las cátedras y los Hospitales, sin estudiar los museos y el jardin de plantas: es un crimen el hacer tal cosa.

Fovel, el inventor del laringoscopio, Giraud-Teulon, el célebre oculista, Desmarres y Veker, sus dignos compañeros, Trouseau, el padre de la clínica médica, Nélaton, el que salvó el pié al herido de Aspramonte, estos y otros personajes mas ó menos célebres eran los amigos favoritos de Lino Ramirez; era que apreciaban su valor, conocian su mérito.

Nuestro fino compañero el Sr. Iglesias en una de sus cartas me decia que el honor médico de México está en muy alta estima en Europa, debido en mucha parte al lugar en que lo colocó Lino Ramirez: el mismo Sr. Iglesias le vive reconocido por haberlo presentado y relacionado en Paris.

Próximo á regresar, manda imprimir su "Memoria sobre abscesos de hígado," y cuyas pruebas solo se trajo, sin haber tenido el gusto de ver concluidos sus cuadernos. (1)

En Octubre de 1867 dá la despedida á Europa para siempre, regresa á su patria, y en Diciembre los enfermos del hospital de San Andrés en México daban materia á sus observaciones.

Su estudio progresaba y era aumentado con el caudal que recogia de los periódicos europeos; mensualmente recibia varias publicaciones de Paris y Lóndres.

Su clientela civil no era vasta: viviendo de sus rentas, podia dedicarse con mas desahogo á su clínica en los hospitales y á sus escritos en su casa.

La patología de la infancia no está á la altura á que debiera. Ramirez por su constancia en la observacion y su tenacidad en el estudio era una joya preciosísima para emplearlo en las investigaciones; esta idea cruza por la mente del Sr. D. Miguel Jimenez, director del hospital de San Andrés, y la cree realizar abriendo un concurso para un servicio de niños: el nombre de Lino Ramirez es el primero que el secretario inscribe, pero Aquel que rige los destinos de todo lo creado lo tenia inscrito ya en el registro de la mansion de los justos.

Mas tarde deberia ingresar tambien, por medio de una oposicion, á la Escuela de Medicina, como catedrático adjunto.

Habia tomado por costumbre concurrir al hospital de San Andrés por la mañana á la clínica médica, por las tardes á estudios oftalmoscópicos en el nuevo servicio de enfermedades de ojos, á cargo de nuestro muy recomendable colega el Sr. Carmona. Una tarde de fines de Febrero hacia sus estudios con el oftalmoscopio: en seguida, en union del Sr. Brassetti, examina á un tifoideo. Hacia tiempo, por encargo del Sr. Jimenez, se entregaba á un estudio, fijar el punto preciso del choque de la punta del corazon: aquí quiso hacerlo, lo auscultó, y al separarse del enfermo un calosfrio le anuncia que un veneno se habia introducido en su sangre: la naturaleza misma se horripilaba de este atentado. Ramirez conoce lo que pasa, y con una resignacion digna de su alma noble espera el resultado: tres dias permanece sin que persona alguna lo asista. No quiero—decia á su madre—molestar á ningun-

(1) Estos han sido ya publicados en México y se venden en la librería del Sr. Andrade.

no de mis compañeros. Al fin el Sr. Jimenez D. Miguel le imparte los auxilios de la ciencia; todo es inútil: su delirio aumenta y se versa sobre sus libros, sobre la medicina, sobre los hospitales.

Por fin el sol del día 1º de Marzo alumbró un cadáver yerto y frio, restos mortales de Lino Ramirez: habia dejado de existir á las siete de la mañana, víctima del tifo, despues de diez dias de enfermedad.

La inhumacion se verificó á las tres y media de la tarde del Mártes 3, en el panteon de San Fernando, célebre ya por los hombres que encierra, en el nicho núm. 9 del panteon chico.

Sus restos fueron conducidos en un carro fúnebre seguido de dos coches: cuatro amigos suyos han sido los solos testigos de su inhumacion; su familia no quiso hacer ninguna ostentacion fúnebre; sus numerosos amigos sintieron no acompañarlo hasta su última morada.

Os he relatado, Señores, su vida pública: en cuanto á la privada, ¿qué podré decir que no sepais? su pérdida ha sido lamentada por multitud de personas; es la prueba mas palpitante de la estimacion que se le tenia. Buen hijo, cariñoso hermano, fino amigo y leal compañero, hicieron de Lino un ser querido en la sociedad. La caridad era tambien una de sus virtudes: varias veces le ví y acompañé á derramar los consuelos de la ciencia en los barrios y en los suburbios de la ciudad: no solo se limitaba á esto; de su bolsa salian tambien las medicinas y los alimentos, los lechos en que yacian aquellos infelices y las cubiertas que los abrigaban. Franco sin altanería, sério sin orgullo, era al mismo tiempo amable y complaciente; su corazon no abrigaba doblez.

En cuanto á su carácter científico, no haré mas de copiar aquí el tercer párrafo del prólogo de su opúsculo sobre afecciones cloro-anémicas, dice así: “Lejos de mí las miras de interes ó de vanidad, doy á luz el fruto de mi trabajo, porque desearia que haciendo otro tanto los que practican la medicina, pudiésemos reunir los materiales suficientes para formar una patología que estuviese basada esclusivamente en observaciones hechas en el país donde ejeremos nuestra profesion.”

II.

Sus escritos podremos dividirlos en dos clases, los publicados y los inéditos.

Entre los primeros debemos contar:

1º Estudios sobre las afecciones cloro-anémicas y las enfermedades orgánicas del corazon, publicadas en México en 1867.

En esta obrita su mira principal es combatir la teoría de Mr. Parrot, que asienta como una conclusion general y absoluta que los ruidos inorgánicos se producen en el corazon derecho: trata ademas de la anatomía y fisiología del corazon,—de los fenómenos de circulacion,—reflujo de la sangre y pulso venoso,—influencia de las hemorragias sobre la circulacion,—afecciones anémicas,—ruidos de soplos intracardiacos y vasculares,—análisis de la primera y segunda memoria de Parrot,—teoría de los ruidos anémicos intracardiacos,—observaciones de afecciones cloro-anémicas desarrolladas por diversas causas, y reflexiones sobre los fenómenos que las acompañan.

2º Memoria sobre la infeccion purulenta, publicada en el núm. 11 del tomo 2º de la Gaceta Médica de México en 1866.

En esta memoria desarrolla una instruccion vasta y profunda en el conocimiento de los autores clásicos: con un método analítico admirable, viene á sacar la conclusion de que la infeccion purulenta es debida á lo absorcion del suero del pus y no al mismo pus *in natura*: combate, pues, una de las teorías admitidas hasta hoy en la enfermedad de que se trata.

3º Memoria sobre los medios de conservacion y multiplicacion de la vacuna, publicada en el núm. 14 del tomo 2º de la Gaceta Médica de México en 1866.

En esta memoria su autor tiene por objeto dar á conocer las esperiencias hechas en Europa sobre la vacuna en el caballo y en los animales, y resume el cuerpo de la obra en las siguientes conclusiones: 1.ª Que hay en el caballo una enfermedad—viruela ó vacuna—que puede proporcionarla, encontrándose con mucha mas frecuencia que la vacuna de la vaca, y que inoculada á ésta se puede multiplicar tanto como se quiera. 2.ª Aunque mas raro, puede encontrarse el cow-pox espontáneo. 3.ª Se puede pasar la vacuna del hombre á la vaca, obtenerla mas pura y evitar los accidentes á que puede dar lugar aquella. 4.ª Se puede inocular á la vaca la viruela humana, y al pasar por ese organismo sufriria una transformacion que la dejaria las propiedades profilácticas de la vacuna.

4º Nevralgias y su tratamiento, publicada en el núm. 2 del tomo 3º de la Gaceta Médica de México en 1867.

Hay un sintoma comun á las nevralgias que produce á veces sufrimientos horribles, este es el dolor en muchos casos se burla de la terapéutica, y Ramirez, refiriendo varias observaciones, dá importancia, por los sucesos que obtuvo, al sulfato de quinina asociado á los anti-espasmódicos y narcóticos.

5º Dictámen de la comision compuesta de los Sres. Ramirez y Carmona, sobre una observacion de operacion cesarea *post mortem*, publicada en el número 6 del tomo 3º de la Gaceta Médica de México en 1867.

En este trabajo sus autores examinan tres cuestiones: una relativa al valor de los medios principales de insuflacion que se usan ordinariamente en los niños recién nacidos, y las otras dos á cuestiones de medicina legal. Estas cuestiones son examinadas por encargo del Sr. Presidente de la Sociedad: dichos señores concluyen su erudito trabajo, diciendo que no hay lugar para modificar lo establecido por la ley respecto á lo que debe entenderse por vida ó vivir en el niño que acaba de nacer, y que no creen que sea permitido erigir un axioma criminal; que *vivir es que circule la sangre en el cuerpo, y al que no le ha circulado la sangre no ha vivido.*

6º Memoria sobre la obliteracion de las venas yugulares como complicacion de las afecciones cardiacas, publicada en el número 47 de la Gaceta Médica de Paris en Noviembre de 1867. (1)

En esta memoria refiere dos observaciones recogidas en México de los casos mencionados, y entra en detalles sobre el modo de produccion de esas obliteraciones y las reflexiones á que dá lugar.

7º Discurso pronunciado en el Congreso Médico internacional de Paris en 1867, sobre los abscesos del hígado, y que debe haberse publicado á esta fecha en los documentos relativos á esas sesiones.

Este fué un trabajo en pequeño de la

8º Memoria sobre abscesos del hígado y el método nacional seguido en México para su tratamiento.

Esta memoria, que solo he visto en las pruebas de imprenta que el autor trajo de Paris, es una obra notable bajo todos aspectos. Entra en consideraciones detalladas acerca del diagnóstico, variedades, síntomas y tratamiento nacional de los abscesos del hígado, probado todo con observaciones recogidas en México y en España: insiste sobre todo en el diagnóstico y tratamiento de dichos abscesos, que ponen en relieve la altura á que nuestro digno colega el Sr. Jimenez D. Miguel ha colocado en la patología una enfermedad tan comun en México y en los países calientes. Tanto por esta memoria como por otros escritos, se ve que el Sr. Jimenez era el ídolo del Sr. Ramirez, á quien amaba como amigo y como maestro: muy pocas serán las páginas de la memoria de que vengo hablando, en donde no se encuentre el nombre del Sr. Jimenez.

Esta obra fué leida en Europa con avidez, y dignamente apreciada y elogiada por las notabilidades en la ciencia.

Notas.—1ª Observacion de division congénita del esternon, recogida en el hospital central de Sevilla en Junio de 1867.

(1) Esta observacion se ha publicado despues en el núm. 13 del tercer tomo de la Gaceta Médica de Mexico (1.º de Agosto de 1868).

Al relatar este hecho de teratología bastante curioso, despues de describirlo anatómicamente en todos sus detalles, saca partido de esta anomalía para estudiar fisiológicamente el órgano central de la circulación, deduciendo conclusiones, unas que confirman la verdad de algunos hechos fisiológicos, y otras el error que hasta entonces se habia padecido en su adopcion. Esta observacion es por lo tanto interesante.

Publicada en la Gaceta Médica de México, en el núm. 13 del tomo 3.º (1.º de Agosto de 1868).

2.ª Dos observaciones y reflexiones sobre reumatismo simple y reumatismo blenorragico.

En este trabajo analiza el Sr. Ramirez las opiniones emitidas en pro y en contra sobre si el reumatismo blenorragico es ó no diferente del simple, y concluye con Mr. Guerreau de Mussy, que el reumatismo blenorragico es una espresion de la diátesis reumática, y que la blenorragia obra como simple causa predisponente.

Publicado en la Gaceta Médica de México, núm. 15 tomo 3.º (1.º de Setiembre de 1868).

Los trabajos inéditos son los siguientes:

1. Estudios sobre la tisis en diversas alturas: estadísticas de varios lugares de la República y demas documentos conducentes.

2. Estudios históricos sobre el origen de la sífilis en América: tiene copias de varios documentos muy antiguos y muy curiosos.

3. Prolegómenos sobre anatomía.

Tenia pensado formar un tratado de anatomía para los pintores y escultores, y este era el principio.

4. Estudios sobre las enfermedades del corazon.

Cosa de sesenta y dos observaciones muy minuciosas y detalladas, recogidas en los hospitales de México y España.

5. Apuntes sobre el cólera epidémico.

6. Estudios oftalmoscópicos y cosa de treinta y tres observaciones sobre diversas enfermedades de los ojos, con dibujos coloridos hechos por él mismo.

7. Estudios sobre enfermedades del hígado, quince observaciones, escritos y copias.

Este número de observaciones, relativamente á los otros estudios, es corto, però son observaciones recogidas en Diciembre, Enero y Febrero, despues de su segundo viaje.

8. Hay un punto sobre el que poco se han fijado los autores, y Ramirez, conociendo su importancia, queria estender sus investigaciones hasta él; éste es el pulso: para esto estuvo reuniendo estadísticas cuyos borradores se hallan en esta seccion.

9. Cosa de treinta y tres observaciones sobre diversas enfermedades notables por algun fenómeno ó accidente.

Esto es lo que se ha podido encontrar entre sus papeles y de lo que se sabe esté publicado, pero me temo que, como el estudio de las obliteraciones de las venas en las afecciones cardiacas, esté publicado alguno ó algunos trabajos en los periódicos europeos, y como yo no veo todos, muy fácil es se me hayan escapado.

Señores:—He procurado cumplir la comisión que el Sr. Presidente de la Sociedad Médica tuvo á bien confiarme. Os he trazado un cuadro biográfico de mi amigo Lino, acaso mas estenso de lo que debia. De vez en cuando se me ha deslizado la pluma; la culpa no es mia: la historia de las naciones está ligada con la vida de sus hijos, y si al escribir ésta tocamos aquella, es porque hemos sido contemporáneos, en nuestros pechos, pues, han ardidó las llamas que en ellos, sus cenizas deben ser calientes.

Lino Ramirez ha desaparecido de entre nosotros: esa flor delicada, tierna aun en el jardín de la ciencia, ha sido tronchada por el aquilon de la muerte; esa esencia de la ciencia

de Hipócrates se ha evaporado; ese cerebro que pensaba y que escribía, que concebía y que hablaba, reposa inerte y frío presa hoy de la corrupción y podredumbre en un recinto reducido. Y lo que es la ilusión, Señores, solo porque he visto inhumar sus restos me persuado de que reposan en una tumba: al volver mis ojos hácia el sitio que en esta Academia ocupaba, me alucino creyendo que ha partido por tercera vez á Europa, y que pronto debe volver para dejarnos oír en su acento la revelacion de los secretos de nuestra profesion: se me resiste á creer, Señores, cómo la muerte no respeta la existencia de aquellos seres que como Lino parece estaban destinados á ser los ángeles custodios de la humanidad. ¿Por qué no se cebó en uno de esos que se llaman médicos, indignos de llevar ese nombre y que escarnecen nuestra sublime mision, mirándola no como debe ser, sino cómo un medio vil de especulacion, y llevando por norina su ignorancia y el descaro?.....

Ramirez era un ente privilegiado. Era rico, gozaba del oro, disfrutaba de todas las comodidades que proporciona ese oro: las grandes notabilidades, por lo general, brotan de la clase que siente la escasez, que sufre la miseria. Echad una ojeada á la historia, ella os lo contará mejor que yo: es que el paladar que no gusta aprecia mejor un sabor; el que gusta mucho tiene embotado ese sentido.

Un compañero nuestro, un jóven apreciable por su talento, el autor de la biografía de nuestro digno colega el Sr. Duran, tratando de esta materia ha dicho: "Alkí el hijo del rico se estrella; cuenta con todos los elementos que facilita el oro; cuenta con el tiempo ampliado por las comodidades materiales; cuenta con el ánimo tranquilo para fijar su inteligencia en el estudio, y á pesar de todo, la ciencia, esa severa matrona, le vuelve la espalda con desden, y el jóven arroja con cansancio el libro y se lanza á la sociedad, que para recibirlo le exige tan solo un poco de brillo."

Ramirez ha hecho una escepcion, por eso es notable. Rico, consagra su dinero á sostenerse y el resto lo dá á los pobres. ¿Por qué, pues, se consagraba á la ciencia? por su adelanto, porque con su progreso alzaría del lecho del dolor á muchos infelices: además, ¿qué recompensa tiene en nuestro país el que estudia? el gobierno ni siquiera lo conoce, muchos lo desprecian, y solo es considerado por algunos hombres sensatos, que llegados á la altura en que están saben el trabajo que cuesta subir uno á uno esos peldaños de una carrera. Muchos hombres eminentes hemos visto morir en la miseria, y muchos imbéciles é ignorantes en la opulencia. ¿Qué significa esto? Es que hay mas allá de la tumba un premio para los que obran bien: ese premio solo lo comprenden las almas privilegiadas, y si éstas en la vida del mundo se afanan por alcanzarlo, son seres notables entre los demas, no son vulgares como ellos.

Lino Ramirez ha muerto como el soldado, al pié del cañon, pero con una diferencia bien grande: el soldado por desgracia es un maniquí de este ó aquel; solo cuando muere por su patria es santa su causa. Ramirez ha muerto en el campo de batalla de la ciencia; ha muerto por arrancar un secreto para salvar á los demas; su causa es mas que santa, es sublime, es divina.

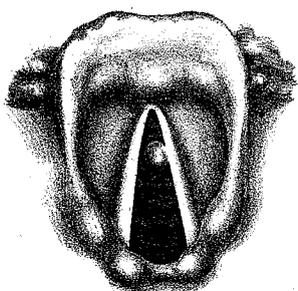
¡Gloria al soldado de la ciencia, al mártir de la humanidad!

¿Y qué nos queda á nosotros?

Honrar su memoria, colocar una flor sobre su tumba é imitar sus virtudes.—HE DICHO.

MANUEL S. SORIANO.

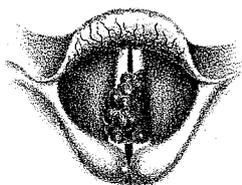
D^r SEMELEDER,
ECSTIRPACIONES DE PÓLIPOS LARINGEOS.



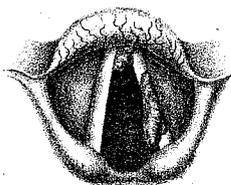
1.



2.



3.



4.